

LOS MUJICHACHOS

SEMANA INFANTIL



DOMINGO 22 DE JULIO DE 1917

NÚM. 167

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

Tapas para encuadernar **LOS MUEHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de
cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65,
Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos
al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para cer-
tificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas

MODOS DE LLEVAR CARGA

Con toda seguridad lo primero que le ocurrió al primer hombre que tuvo que llevar una carga, fué echársela á la espalda; pero como en esta forma hay que extender los brazos hacia atrás ó por encima de los hombros, y la postura resultaba incómoda, hubo necesidad de idear algún aparato que disminuyese en lo posible la molestia. El sistema más sencillo consiste en sujetar la carga á la punta de un palo, que se coloca sobre el



Carnicero mejicano con su cesto de carne.



Indias pimas con sus redes.

hombro á modo de palanca; así llevan muchos cazadores, tanto salvajes como civilizados, la pieza muerta colgada del cañón de la escopeta, y así llevan también el saco en que meten á sus pequeños las compañeras de los húngaros que vienen á nuestro país con osos y monos amaestrados.

En América todos los indios llevan la carga á la espalda, pero sin el auxilio de palo ni cosa parecida, sino suspendi-

das de una banda de cuero que les ciñe la frente; es, con ligeras diferencias, el mismo sistema empleado por nuestros mozos de cuerda, sólo que en éstos la mayor parte del peso descansa principalmente sobre el cogote, mientras en los indios se apoya sobre la espalda. El grabado que representa un carnicero de Méjico, de raza india, cargado con su curioso canasto en forma de pirámide truncada é invertida, da una idea exacta de este método. Los mejicanos blancos lo han imitado, aunque sólo en parte; la correa no se apoya en la frente, sino en el pecho, y la cesta descansa generalmente sobre una especie de albardilla hecha de una pieza de cuero doblada tres ó cuatro veces.

El canasto para colocar la carga es común en toda América, aunque su forma y sus dimensiones varían en cada tribu.

Los indios cargadores de los Andes de Colombia, conocidos en el país con el nombre de *cargueros*, usan un cesto alto y estrecho, de forma cilíndrica, hecho con tallos de una planta indígena entrelazados; dos correas, llamadas *braceros*, sirven para colgarlo de los hombros, y con otra más ancha, que lleva el



La carga de un carguero de los Andes, apuntalada con un bastón.

tes de los Andes, y para apuntalar la carga cuando, llegada la hora del descanso, la deja sobre un banco ó una piedra del camino.

Los indios del río Napo, en el Ecuador, cargan casi de la misma manera, pero en vez de un bordón llevan dos, lo cual les convierte, en cierto modo, en cuadrúpedos.

Uno de los aparatos más curiosos, del que también damos un dibujo, es el de las mujeres de la tribu india de los pimas, de California. Es una especie de red, de forma parecida á la de una manga para cazar mariposas, montada sobre una armazón de palos; las puntas de éstos sobresalen bastante por arriba para colgar de ellas



Negra del Congo, llevando la *muteta*.

algunos objetos ligeros, y por abajo para hacer el oficio de patas cuando el aparato se deja en el suelo. La india sujeta la red agarrando los palos, y además lleva también la banda que ciñe la cabeza y soporta todo el peso.

En Méjico, los aguadores, vendedores de *pulque*, etc., llevan su mercancía en dos grandes orzas colgadas á los extremos de una especie de yugo que se lleva sobre los hombros. Este procedimiento debe ser de origen asiático, ó tal vez europeo, puesto que las vendedoras ambulantes de Holanda también lo emplean. Los chinos, los japoneses, los indostanos y los isleños de casi toda Oceanía suelen también repartir la carga en dos cestos ó cacharros que suspenden de las puntas de un largo bambú ó caña, pero en vez de llevarle á manera de yugo, se lo colocan en equilibrio sobre un hombro.

La forma de los cestos puede variar hasta el infinito, pero en principio el sistema es el mismo siempre.

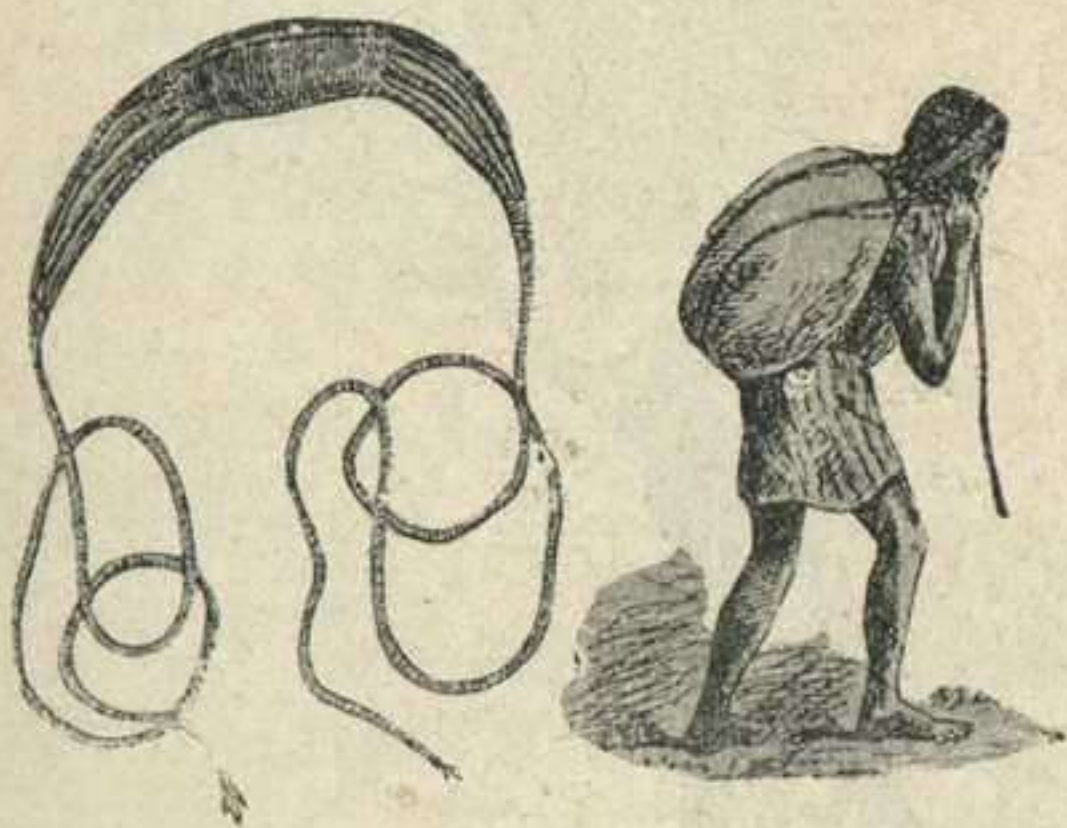
En las islas Hawai los indígenas ni siquiera se toman el trabajo de tejer cestas para poner la carga; una gran calabaza en cada punta del palo hace el mismo papel y otras calabazas más pequeñas sirven de tapaderas para poner el contenido al abrigo de la lluvia. Los habitantes de las islas Sandwich también usan el varal de bambú para transportar toda clase de cargas, aun las más voluminosas y pesadas, al parecer con gran facilidad.

Así como la raza roja no suele emplear más aparato de carga que el cesto sobre las espaldas, y la raza amarilla usa preferentemente el bambú puesto sobre el



Modo de llevar la carga en las islas Sandwich.

hombro á modo de balanza, así también la raza negra tiene su sistema particular, que es el más sencillo de todos, puesto que consiste simplemente en llevar los objetos sobre la cabeza. Este procedimiento, empleado también por muchas campesinas europeas, no tiene apenas excepción entre los africanos. Hay, sin embargo, negros que usan una cuerda especial que les pasa por la frente y sujeta la carga sobre la espalda, viniendo las puntas por encima de los hombros á las manos, según se ve en el dibujo; pero esto es muy poco frecuente. Los cargadores de Zanzíbar que acompañan á los exploradores, siempre cargan en la cabeza, y lo mismo hacen los habitantes del Congo. En este último país, se emplea una especie de bandeja larga y estrecha formada por dos hojas de palmera, hábilmente entretajadas. Este artefacto, que en el Congo llaman *muteta*, es el más á propósito para llevar objetos por los angostos senderos de los bosques africanos, por su forma larga y estrecha; los negros, y sobre todo las negras, saben llevarlo perfectamente en equilibrio sobre a cabeza, sin sujetarlo con las manos; bien es verdad que en esta habilidad no tienen nada que envidiarles nuestros panaderos.



Tirante empleado en algunas partes de Africa, y modo de usarlo.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

26 episodio.—Aviador por fuerza.



Plana de honor de LOS MUCHACHOS



Pilar y José Valderrábanos.

Hermanos, naturales de la Puebla de Sanabria, de cuna humilde y honrada. Ambos son discípulos del colegio que en Villamejil, provincia de León, dirige el culto y abnegado profesor D. Gerónimo Canseco Mallo. José se halla cursando el segundo año de Sagrada Teología en el Seminario de Astorga.



Antonio Muñoz López

Nació en Algeciras (Cádiz) y á los diez años se examinó en Las Palmas de ingreso y del primer año de Bachiller con las excelentes notas de sobresaliente; y luego en La Linea con sólo tres meses de preparación con su distinguido profesor D. Sixto Abecasis González, se ha examinado con excelentes notas del segundo año del Bachiller. Sus padres, profesor y amigos se honran con tener un hijo, discípulo y amigo que se distingue por su bondad y aseo y por lo estudioso. Hoy maneja el Latin.



Sebastián Alonso Machado.

Tiene 7 años de edad y es alumno matriculado en el primer grado de la Escuela Nacional Graduada de Astillero (Santander), que dirige D. Eugenio Ortega. Su extraordinaria aplicación, y los constantes progresos que realiza, á pesar de sus pocos años, le han granjeado el cariño de sus profesores y compañeros. Sus padres, prestigiosos comerciantes de esta localidad, tienen puestas en él grandes esperanzas. Es socio de la Mutualidad escolar «Peña Carbarga».

Gran concurso de rompecabezas

¡CINCUENTA PREMIOS!

Rompecabezas

Núm. 2.º.



¿A quién escribe este soldado?

En este número publicamos el segundo rompecabezas de una serie de ocho que insertaremos en números sucesivos. Son rompecabezas interesantes, nuevos y de actualidad que os harán pasar muy buenos ratos.

Los que acierten la colección completa recibirán como regalo un precioso libro, y además publicaremos sus retratos en unas planas especiales.

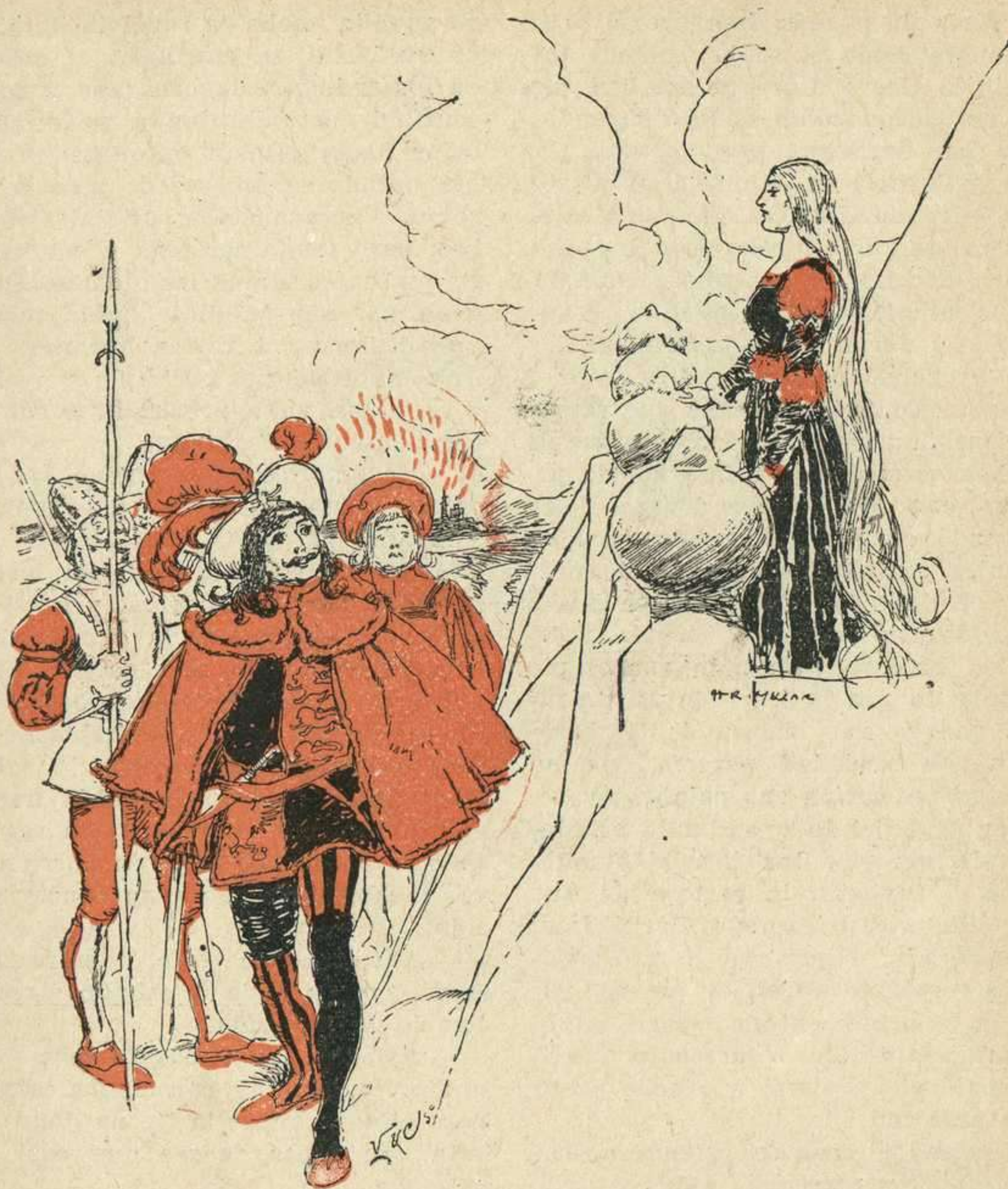
¿Qué hay que hacer? Pues sencillamente, esperar el número de cada semana, y, cuando se hayan publicado los ocho rompecabezas, enviarnos las soluciones de los ocho.

No enviar soluciones hasta que se haya publicado toda la serie.

Esto es muy importante, pues si recibimos soluciones antes de la fecha que anunciaremos oportunamente, irán derechitas al cesto de los papeles, y los que las envíen no entrarán en el concurso y habrán perdido el tiempo.

Los que llegado el momento de enviar las soluciones, no quieran estropear los números del periódico recortando los rompecabezas, bastará que los calquen á la ligera y señalen con un círculo de lápiz ó de tinta el lugar donde está la solución.

Si recibimos más de cincuenta colecciones completas de soluciones, sortearemos los cincuenta premios, y los solucionistas que resulten agraciados recibirán un bonito libro y además publicaremos su retrato.



miración la delicada figura de vaporoso vestido que tenía ante sí. El dorado cabello de Viorica caía en tupida masa hasta sus pies; un tenue matiz cubría su semblante y bajó los ojos que alumbraban como estrellas ante la mirada de admiración del joven, pero al fin levantó los párpados, abrió su boca de rosa y dijo con voz armoniosa:

—¿Quién se atreve á poner sus insolentes manos en mi reino?

—¡Perdón, bellísima doncella! — exclamó el asombrado joven.— Soy un caballero, hijo de un rey, pero desde este momento seré vuestro más celoso defensor. ¿Cómo había de figurarme que gobernaba este reino una diosa, un hada?

—Muchas gracias—repuso Viorica.—No necesito servicios de nadie más que de mis fieles súbditos y sólo deseo que no ponga el pie en mi reino ninguna persona humana.

Y sin decir más desapareció bruscamente como si se la hubiera tragado la tierra. Los que estaban fuera no vieron cómo se agruparon todas las hormigas para besarla los pies y llevarla en triunfo á su cuarto, donde reanudó su trabajo con la misma calma que si no hubiera sucedido nada. El hijo del rey permaneció ante la montaña como sumido en un sueño, y durante una hora ni se movió ni pensó en volver á montar á caballo. Todavía esperaba que reapareciese la preciosa reina, aunque le rechazase con la mirada y con la palabra, con tal de volver á verla. Pero aguardó en vano. Las hormigas en infinita multitud acudieron á reparar el daño que el príncipe había causado con su juvenil alegría, y éste las hubiera aplastado con el pie impulsado por la ira y la impaciencia, porque aun cuando las interrogaba con ansiedad parecía que no cían ni entendían sus palabras y seguían trabajando y andando alrededor de sus pies tan intrépidamente como si tuvieran la certeza de que no podía ocurrirles nada. Por último, desesperado, el príncipe montó á caballo y se internó en el bosque, pasando la noche entera recorriéndolo y tratando de idear un medio que le permitiera conquistar á aquella joven y casarse con ella.

Viorica se acostaba siempre después que sus súbditas; todas las noches iba á ver las larvas para ver si tenían la cama bien tierna y para ello llevaba un gusano de luz en la punta de un dedo é iba alzando las cortinas de flores y mirando amorosamente á las pequeñitas. Después volvía á su cuarto y despedía á todos los gusanos de luz que durante muchas horas la habían alumbrado para que trabajase. Sólo permanecía con ella, mientras se desnudaba, un pequeño gusano de luz y en cuanto se acostaba se quedaba dormida. Pe-

ro aquella noche se revolvía inquieta en su lecho, se enrollaba el cabello en los dedos, se incorporaba y no se sentía á gusto de ningún modo. ¡Qué calor hacía! Hasta entonces no había notado la escasez de aire de su reino. Ahora ansiaba salir al aire libre, pero temía ser oída y contagiar su mal ejemplo á las demás. Obligada por sus súbditas había tenido que desterrar á varias hormigas de la comunidad por salir sin permiso, y se había visto precisada á condenar á muerte á algunas y á ver con el corazón angustiado cómo las picaban hasta matarlas, sus mismas compañeras.

A la mañana siguiente se levantó antes que las hormigas y las dejó sorprendidas cuando la encontraron construyendo sola una galería. Que había dirigido miradas al bosque y que de vez en cuando se había puesto á escuchar, ni siquiera lo sabía ella misma, porque lo había hecho maquinalmente. Apenas había regresado á su cuarto llegaron corriendo varias hormigas con gran consternación.

—Ahí está otra vez el hombre malo de ayer y anda á caballo alrededor de la montaña.

—Dejadle; no le hagáis caso—dijo Viorica, la reina, con mucha calma. Pero el corazón de la tierna doncella latía con tanta fuerza que casi la sofocaba.

Después de esto, se apoderó de ella una visible inquietud; iba y venía mucho más que antes, se quejaba de que las larvas estaban demasiado poco al sol y las sacaba ella misma, sólo para volverlas á meter en sus habitaciones apenas las había sacado; además se contradecía al dar las órdenes. Las hormigas no podían decir lo que la sucedía y se esforzaban por tenerlo todo muy en orden y muy bonito; hasta la sorprendieron con una nueva y magnífica cortina,



pero apenas la miró y se olvidó por completo de ensalzar el trabajo, como era su costumbre.

Diariamente se oían alrededor de la montaña las pisadas de un caballo, pero Viorica no se dejó ver durante muchos días.

Sentía un deseo de relacionarse con seres humanos que nunca hasta entonces había experimentado. Se acordaba de su pueblo, de su casita, de su madre y de la tumba que jamás había visitado.

Pocos días después dijo á sus súb-

ditos que pensaba visitar la tumba de su madre, y al oírlo las hormigas la preguntaron aterradas si no era ya feliz con ellas y se acordaba de su casa.

—¡Oh, no!—dijo Viorica.—No estaré ausente más que unas cuantas horas; antes de anochecido habré regresado.

Prohibió que la acompañasen, pero la siguieron de lejos varias hormigas sin que ella las viese. Llegada al pueblo encontró todo tan alterado que comprendió que debía de haber

pasado mucho tiempo. Empezó por calcular cuánto tiempo habrían tardado las hormigas en construir la gran montaña en que residía y pensó que debían de haber tardado años. Ya no era posible encontrar la tumba de su madre por haberse cubierto de hierba, y Viorica recorrió el cementerio llorando amargamente, porque también este lugar le era extraño. Avanzaba la tarde y la pobre Viorica seguía buscando la tumba sin poder encontrarla. De pronto sonó á su lado la voz del hijo del rey. Ella quiso huir, pero él la sujetó y le habló de su gran amor con tan dulces y tiernas palabras que no pudo menos de escucharle, con la cabeza baja. Era tan agradable volver á oír una voz humana hablando de amor y de amistad... Hasta que no hubo anochecido no recordó que era una reina que olvidaba sus deberes y no una huérfana abandonada y que las hormigas la habían prohibido comunicarse con los mortales. Velozmente huyó del hijo del rey, pero él la siguió hasta casi junto á la montaña de las hormigas, donde Viorica le rogó é imploró que la dejase. El príncipe consintió, pero no hasta que no le hubo prometido volver al día siguiente.

Viorica entró silenciosamente siguiendo con mucho tiento los angostos pasillos, pero de cuando en cuando se detenía y miraba con ansiedad en torno suyo, porque le parecía sentir extraños sonidos y murmullos. Pero sin duda no eran sino los latidos de su propio corazón, porque en cuanto se paraba cesaban todos los rumores. Al fin llegó á su cuarto, y se echó exhausta, en su lecho, pero no acudió el sueño á sus ojos.

Se daba cuenta de que había faltado á su promesa y ¿cómo iba á ser respetada no habiendo cumplido su palabra? Revolvíase inquieta de un lado para otro. Su orgullo se rebelaba contra el secreto, pero no se atre-

vía á contar su aventura del día anterior, porque conocía á las hormigas, su severidad y sus crueles castigos. Muchas veces se incorporaba sobre el codo y siempre le parecía oír el rápido pisar de muchos miles de pies. Parecía que estaban en movimiento todos los ocupantes de la montaña.

En cuanto comprendió que se acercaba la mañana, alzó la cortina de flores queriendo salir al aire libre, pero se quedó asombrada al ver que la puerta estaba completamente obstruída por las puntiagudas hojas de un abeto. Buscó otra salida y otra, y otra, pero todas estaban obstruídas de igual modo.

Entonces empezó á gritar, y por millares de invisibles pasadizos aparecieron multitudes de hormigas.

—Quiero salir al aire libre—dijo la joven con severidad.

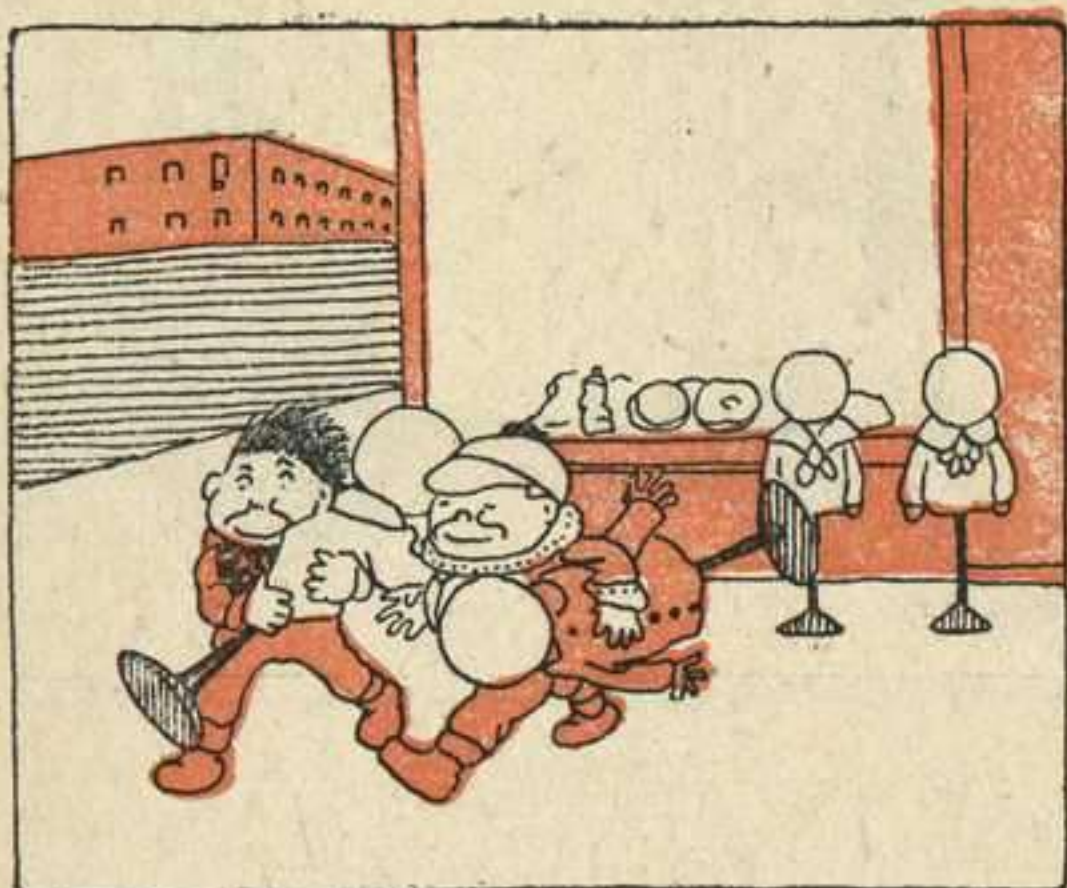
—No, no— respondieron las hormigas;—no podemos dejarte salir porque te perderíamos.

—¿Ya no me obedecéis?— preguntó.

—¡Oh, sí, en todo menos en, eso! Pisotéanos en castigo; estamos dispuestas á morir por el bien de la comunidad. El honor de nuestra amada reina debe conservarse á toda costa.

Viorica bajó la cabeza y brotaron lágrimas de sus ojos. Rogó á las hormigas que la devolvieran la libertad y los pequeños y severos seres, silenciosamente, todos á una, se retiraron dejándola sola en la perfumada estancia. ¡Oh! ¡Cuánto lloró y se lamentó la pobre Viorica! Mesábase la espléndida cabellera y luego se puso á abrirse camino, pero todo cuanto deshacía con sus delicados dedos volvía á ser rápidamente reconstruído, y al fin se dejó caer en el suelo exhausta y perpleja. Entonces volvieron las hormigas con flores, néctar y gotas de rocío para apagar su sed, pero no prestaron atención á sus quejas. Te-

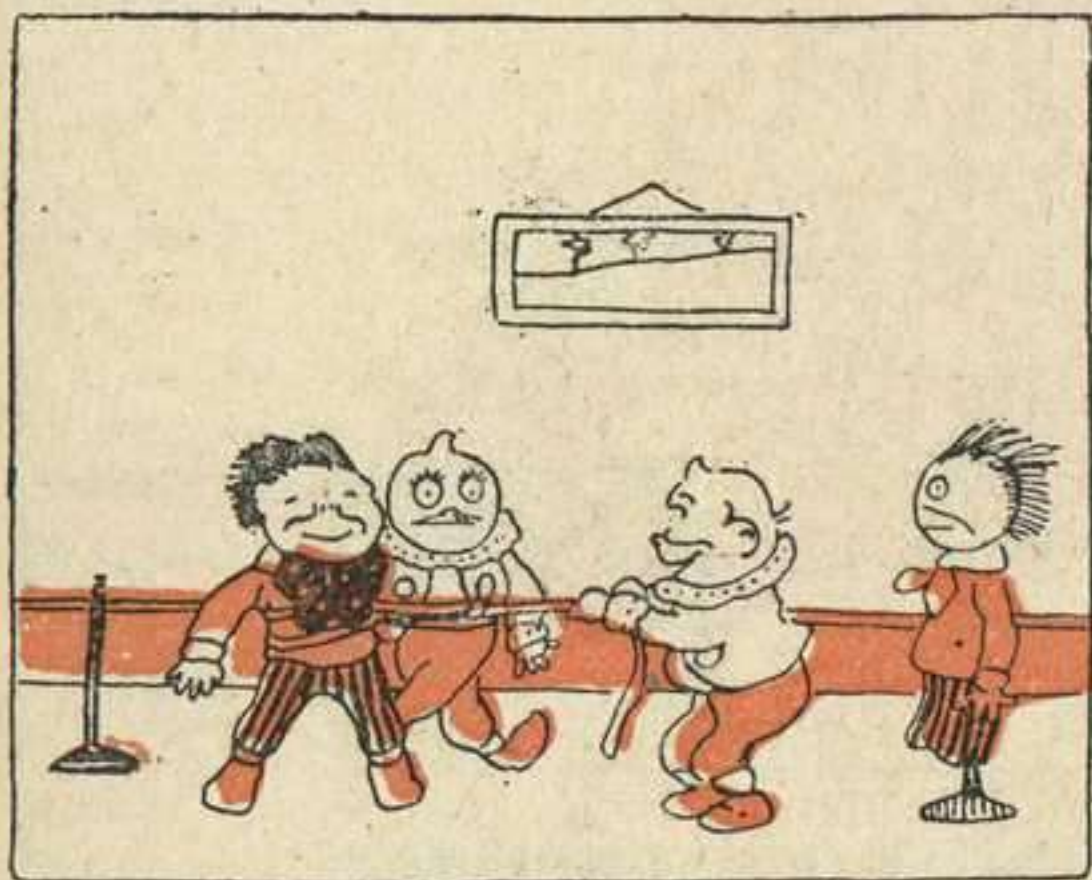
Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



¡Llevas tú tu maniquí!
Pues corramos por aquí.



Tú los pintas, yo los visto,
Pero anda listo, anda listo.



Yo atado con uno; así,
Y tú al otro maniquí.



Ahora podemos entrar
Verás lo que va á pasar.



Mamaíta, mamaíta,
¿Nos darás una soguita?



¿Pero qué es eso, José?
¿Tienes retorcido el pie!



¿Pero qué es lo que ha pasado?
Si estás todo dislocado.



¡Socorro, auxilio, favor!
¡Cuatro chicos! ¡Uf qué horror!



O están locos todos esos
O yo mala de los sesos.



Duendes ó demonios malos
Me las pagarán á palos.



Y pega á los monigotes
Tremenda serie de azotes.



¡Me habéis engañado, pillos!
Exclama la de Pinillos.



LABORACIÓN-INFANTIL



DOS BUENOS COMPAÑEROS

I

Aquella tarde la tormenta se había desencadenado: ráfagas de aire silbaban estrepitosamente, y el mar, el inmenso Océano se balanceaba embravecido ante aquella borrascosa ventisca. El fulgor de un relámpago iluminó breves instantes aquella inmensidad de agua que parecía surgir del fondo de la tierra.

Un barco de vela apareció de súbito; aquel vaporcito iba con rumbo á América, y guiado por dos jóvenes marineros marchaba majestuoso hacia tierras lejanas.

—Hace una noche cruel—dijo el uno al otro.

—¿Temes algo?

—Lo preveo...

—Dios nos ayudará—terminó diciendo el segundo.

La conversación no pasó de ahí, y el barco siguió su marcha rasgando las aguas del inmenso y caudaloso Océano, cuyas olas ariscas y embravecidas amenazaban derrumbar el barquito de vela.

II

Los truenos se sucedían interminables y ya el buque se balanceaba bruscamente de un lado para otro.

—¡Voto á bríos!—exclamó uno de los marineros alentado por algún feliz pensamiento.

—¿Qué ocurre, amigo? — contestó el otro.

—¡El faro! ; El faro!

—Está aún lejos de aquí...

—No importa, amigo; á él nos podremos dirigir en busca de salvación, porque de lo contrario temo una hecatombe fatal.

Y remando con mayor fuerza se dirigieron al potente faro, que lanzaba sus

rayos de oro iluminando la noche sombría que ya había extendido su manto.

Pero, ¡oh fatalidad!, una ola gigantesca derribó con ímpetu la barca, y pronto los dos hombres viéronse lanzados al mar. Ambos luchaban denodadamente contra las aguas.

—Abelardo... sál...vame..., tú sabes nadar... yo... no...—gritaba Beltrán, el otro marinero que agarrado á un madero hacía esfuerzos sobrehumanos para salvarse.

Los truenos cada vez eran más estruendosos; los relámpagos brillaban de vez en vez, y el aire silbaba estridente.

Olas giganteschas chocaban contra el faro que enclavado allí en la montaña era el guía de los navegantes perdidos.

—Beltrán, ¿dónde estás?—gritó una voz desesperada.

Era su amigo Abelardo que nadando con constancia y sacrificio, buscaba á su compañero para salvarle.

.....

Abelardo alcanzó el cuerpo de Beltrán en el momento en que éste iba á sucumbir ahogado en la soledad profunda del Océano, donde tantos naufragos había sepultados en aquel abismo insondable.

... Y nadando con mayor ahinco, con abnegación heroica pudo acercarle á unas enormes rocas, próximas al faro...

Una ola gigantesca acometió contra las rocas, y el salvador de Beltrán desapareció entre las aguas del inmenso mar.

Muerto, sepulto allí para siempre quedaba Abelardo, un héroe verdadero, que había dado su vida por salvar la de su compañero.

III

La luz fugitiva de la mañana siguiente alumbró el caudaloso mar sobre el cual un buque iba á zarpar en aquel momento.

Y cuando se alejaba lentamente, desde

cubierta, puesto en pie y mirando hacia el mar, estaba Beltrán.

Había sido recogido en aquel buque hospitalario, donde el naufrago encuentra su salvación.

Y Beltrán, al recordar la espantosa tragedia de la noche anterior, al pensar que su amigo, su heroico salvador estaría en el fondo del mar, lloraba amargamente.

Ya el día comenzaba á clarear.

El vapor seguía su monótona marcha y en un momento en que sobre cubierta no había ningún pasajero, un hombre se irguió altivo y se arrojó al mar.

Era Beltrán: ¡su alma quiso unirse al lado de su compañero!

El sol alumbraba el Océano y sus resplandecientes rayos daban á aquellas aguas, el color blanquecino de la plata...

ARMANDO BUSCARINI

Madrid.

(12 años.)

LA CARIDAD PREMIADA

Cierto día salieron varios cazadores de un pueblo de Galicia, con el propósito de irse á la montaña á cazar osos.

Estando cerca de la sierra uno de los cazadores llamado Juan, se extravió sin saber cómo. Sus compañeros, cuando se apercibieron de ello, empezaron á llamarle por su nombre, pero en balde, pues no se oía respuesta alguna. Cansados de gritar, se volvieron al pueblo donde dieron noticia de la desgraciada cacería.

Ahora vamos á ver lo que le sucedió á Juan. Cuando se dió cuenta de que sus compañeros no estaban á su lado, empezó á llamarles, pero fué inútil y se fué vagando por aquellos montes encontrando á su paso muchas granjas donde pidió hospitalidad, pero en todas fué recibido con las mismas frases:

—Otra vez será, hermano.

Llegó la noche. No encontrando sitio alguno donde le dejaran dormir, iba á subirse á un árbol, cuando vió acercarse un bulto. El cazador creyendo que era un hombre, gritó:

—¡Eh, buen hombre! ¿Querrá decirme dónde podré pasar la noche?

La respuesta fué un sordo gruñido.

El cazador reconociendo en dicho gruñido el de un oso, tiró al suelo sus armas y echó á correr loco de terror hasta que se encontró á la puerta de una miserable

cabaña. Llamó y le abrió un anciano. En el interior había un niño ya casi moribundo encima de un colchón tirado en tierra, una mesa y tres sillas.

Le recibieron amablemente, le dieron de cenar y se acostó.

El cazador pensó en premiar la hospitalidad que le habían dado aquellos pobres seres, y á este fin sacó de sus bolsillos una bolsa llena de dinero y la dejó encima de la cama, y escribió en un papel unas palabras, y saltó por la ventana saliendo al campo, donde se perdió en la oscuridad de la noche. Al día siguiente, cuando el anciano fué al cuarto donde había dejado al cazador, encontró la bolsa del dinero con la cual tuvo bastante para curar al niño, y un papel que decía: "La caridad siempre debe ser premiada".

P. Y. G.

Málaga.

HAZ BIEN Y NO MIRES A QUIEN

Era Dionisio un niño aplicado, pero su amigo Narciso era un desaplicado y le tenía mucha envidia y cuando le veía hacía el orgulloso. Dionisio le saludaba muy amable, pero Narciso no le contestaba y aun hacía más el orgulloso.

Vino un día que Narciso en vez de irse al colegio se fué á jugar al río y se puso á saltar y hacer el equilibrista pasando derecho por encima de la barandilla del puente, de pronto le falló un pie y ¡pataplám! se cayó al agua y se puso á gritar, ¡ay, ay, que me ahogo!

Dionisio que pasaba por allí para llegar más pronto al colegio porque aquel día era un poco tarde, sintió gritar de una manera que en seguida se puso á correr y vió á Narciso en el agua que se estaba ahogando. Entonces pensó en lo que decía siempre su maestro: Haz bien y no mires á quien; no hizo nada más que desprenderse del delantal y descalzarse y tirarse al río, y como sabía nadar lo salvó.

Lo llevó á sus padres y les dijo lo que había sucedido, sus padres al ver aquel niño que había salvado á su hijo, le hicieron una gran recompensa.

Desde aquel día Dionisio y Narciso siempre iban juntos y eran muy amigos.

EMILIO JOVÉ PUJOL

Barcelona.

(13 años.)



Entretencimientos.

ROMBO

(REMITIDO POR GUMERSINDO ALBERCA.)

- 6 Vocal.
- 123 Verdura.
- 12345 Descubridor.
- 1234567 Amos de una plantación!(plural).
- 36127 Faltos de razón (plural).
- 743 Astro.
- 5 Censcnante

*

ETRETENIMIENTO

(REMITIDO POR PEPITO NORRO.)

- C 0 0 0 0
- A 0 0 0 0 0
- L 0 0 0
- L 0 0 0 0 0
- E 0 0 0 0 0 0 0
- S 0 0 0 0 0 0
- D 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0
- E 0 0 0 0 0
- M 0 0 0 0 0 0
- A 0 0 0 0 0 0
- D 0 0 0 0 0 0 0 0
- R 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0
- I 0 0 0 0 0 0 0
- D 0 0 0 0 0 0 0 0

Sustituir los ceros por letras de modo que horizontalmente se lean nombres de calles de Madrid.

*

*

COMPRIMIDO

(REMITIDO POR GONZALO IZQUIERDO.)

dddviibiiiais

Combinando las letras formar el nombre de una palabra aritmética.

ADIVINANZA

(REMITIDA POR GONZALO IZQUIERDO.)

Ve el pastor en la montaña
lo que no ve el rey de España
ni el Pontífice en su silla,
ni Dios con ser Dios lo ha visto
ni lo verá en toda su vida.

*

ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO POR MARÍA DE LA ESCOSURA.)

```

                A 0 0 0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0 0 0 N 0 0 0
                0 0 I 0 0
                0 0 0 0 T 0 0 0
                0 A 0 0 0 0 0 0
    
```

Sustituir los ceros por letras para que se lea horizontalmente nombres de árboles.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR JOSÉ SERRANO.)

9999

¿Cómo pueden colocarse estos cuatro nueves para que sumados den 100?

*

CHARADAS

(REMITIDAS POR ATILANO GIL.)

Mi primera leída sola
es artículo plural
y mi segunda y tercera
designan gran cantidad.
Mi segunda con mi cuarta
expresan colectividad,
y mi *todo* para hallarlo
discurre, que lo hallarás.

Mi primera y segunda
parte del cuerpo.
Mi tercera nota musical
y mi *todo* nombre de chula.

Mi primera y mi segunda designan á la par un mueble que á todos es de mucha necesidad. Mi tercera sola, indica una nota musical y mi cuarta con las tres ó mejor dicho, mi *todo* lo hay en fondas y cafés.

Mi primera repetida es un nombre de persona. Mi segunda indica sola, una porción de agua sosa; y mi tercera y mi cuarta con mi primera y segunda designan un substantivo que proporciona lectura.

*

PROBLEMAS

Buscar un número que disminuído en su tercera parte y aumentado en su mitad se convierta en 28.

En una fábrica trabajan 20 operarios, hombres y niños, de los cuales éstos son en mayor número que aquéllos; se les paga diariamente 192 reales; á cada hombre se le dan tantos reales como niños hay, y á cada niño tantos reales como hombres hay. ¿Cuál es el número de unos y otros?

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 165

De la charada: PLÁTANO.

De la tarjeta: JOAQUÍN SOROLLA.

De las charadas: SOLDADOS.—GARRAFA.

Del sobre numérico:

Sr. D.
Rito Ripón
Pintor
Toro

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 163:

A. C. Chipre de Venus, Barcelona; Luis y Paco Marfagón, Torre Val de San Pedro; José Carrasco Gómez, Abarrán; Andrés Mercado León, Sevilla; Ju-

liña, Consuelín y Toñico, San Gervasio; Krikí, Alcázar de San Juan; Conchita Sánchez, Madrid; Antonio Martín de Marcos, Madrid; Ezequiel Jaqueto y Rama, Madrid; Vicente Vegazo Balbás, Antonio Muñoz López, La Línea; Santiago Prado, Valladolid; Adolfo Miralles, Valencia.

Liga Postal

LISTA 84

(Véase la 83 en el número 166.)

Severino Meana, Paseo de Alfonso XII Gijón. (Colecciona y cambia sellos de todos los países.)

Juana Tapia, calle de Cristo, 6, Madrid. (Cambia sellos. Sólo comunica por correspondencia.)

Juanito Martín Romero, Villalba la Corta, Cartagena.

Juan Antonio Vivancos Ruipérez, Angel, 30, Cartagena. (Admite correspondencia en inglés, francés, latín y árabe. Cambia sellos, postales, retratos y billetes de tranvía.)

Antonio Alcázar, San Gervasio, 31, San Gervasio (Barcelona). (Ilustra cuentos, poesías, etc., á todos los lectores de LOS MUCHACHOS que se lo soliciten.)

Antonio Ezquerro (poeta), Boria, 22, San Gervasio (Barcelona).

Vulcano le Guzmán (periodista), Mayor, 31, San Gervasio (Barcelona).

Antonio Ezquerro, Boria 22, Barcelona. (Cambia correspondencia con los aficionados á la literatura y contesta los días 15 y 30 de cada mes).

Antonio Camuñas Paredes, Plaza de España, 4, Madrid. (Cambia sellos de Correos.)

Mariano Mójica, Escuela Nacional, La Palma. (Cartagena.)

Angel Cutillas (estudiante), La Palma (Cartagena).

Roberto Sáiz Paniagua, Paseo María Agustín, 31, Zaragoza.

*

El asociado Daniel R. Valdés, Cervantes, 4, Vigo. (Lista 62), cambia escudos y banderitas de raso.

Se dan de baja:

Francisco Botet, de Barcelona.

Rafael Rodríguez Cepeda, de Valverde del Camino.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Ca-
:-: taluña, frente al Paseo de :-:
Gracia.

PARA BUENOS IMPRESOS

::: Y SELLOS CAUCHO :::

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez ::: ::: Fundición diaria.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de PICTORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"

Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Usted señora, celosa administradora del presupuesto casero debe estudiar nuestro admirable dentífrico

OXENTHOL

en su aspecto económico.

Es probable que al ir á comprarlo y decirle su proveedor el precio usted no se decida.

Es un error.

Compare usted la cantidad de producto que por ese precio la damos, con la que contenga el dentífrico que usted hasta ahora usase.

Estamos seguros que dicha comparación será favorable para el

OXENTHOL

y como este artículo es inmejorable, original y de fórmula científica, usted comprará un frasco y al ensayarlo

USTED LO USARÁ

Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA, S. P.

Oficinas: ATOCHA, 14